

Evoluci3n de las entidades geogr3ficas

Desde el punto de vista de la geograf3a humana, el espacio geogr3fico no es ni continuo, ni homog3neo. Entidades geogr3ficas distintas puede ser identificadas por duraciones m3s o menos largas, por ejemplo, las ciudades, las regiones, las redes, los Estados ... Representan concentraciones de actividades de dimensiones muy diferentes, o conjuntos de lugares donde las condiciones de vida son desigualmente homog3neas y favorables para los habitantes. Sus l3mites pueden ser pol3ticos o administrativos, o corresponder a una discontinuidad en la distribuci3n espacial de caracteres socioecon3micos. Ellos tienen rara vez l3mites netos, sino que son muy a menudo fronteras fluidas, o bien la transici3n de una a la otra se efect3a por un gradiente continuo, como en el caso de las estructuras centro-periferia.

Estos objetos geogr3ficos est3n caracterizados habitualmente por un grado elevado de conexi3n interna entre los lugares, y por una persistencia bastante duradera de las redes formadas por los flujos de personas, de materia y de informaci3n, que les dan forma. La distribuci3n recurrente de estas interacciones espaciales, muy a menudo materializada en redes de transporte y de comunicaci3n, articula procesos sociales que operan a diferentes escalas de espacio y de tiempo. El acoplamiento de las escalas de tiempo y espacio determina generalmente la extensi3n espacial de los objetos geogr3ficos. Por ejemplo, las ciudades pueden ser asimiladas a estructuras locales con cierta intensidad de los desplazamientos cotidianos, mientras que a escalas m3s vastas los Estados-naciones pueden ser considerados como el producto de redes de interacciones sociopol3ticas, algunas veces multiseculares. En las escalas geogr3ficas intermedias, las concentraciones de actividades espec3ficas ligadas a la difusi3n de los ciclos de innovaciones econ3micas (o culturales) pueden dar lugar a especializaciones urbanas o regionales que duran algunos decenios, y que resultan de la valorizaci3n de la ventaja inicial o comparativa de algunas localizaciones. En el pasado, estos procesos, m3s lentos, de difusi3n m3s restringida, que operan con una duraci3n m3s larga, han constituido, por ejemplo, las regiones de paisaje rural homog3neo.

La intensidad de las conexiones y las interacciones est3 ligada a la interdependencia funcional y temporal entre los diferentes lugares que componen cada objeto geogr3fico (por ejemplo, entre un centro de negocios y los barrios residenciales, en el caso de una ciudad; o entre el centro de una ciudad y las zonas agr3colas, de ferias o de recreaci3n que la rodean en el caso de una regi3n; o entre sedes sociales y filiales, clientes, competidores y proveedores, en el caso de redes econ3micas especializadas). Estas interdependencias que persisten en la duraci3n justifican una representaci3n de las entidades geogr3ficas en t3rminos de sistema. Se trata siempre de sistemas abiertos (incluso en el caso de islas), no solamente porque sus l3mites son fluidos, sino tambi3n porque varios tipos de interacciones espaciales pueden unir cualquiera de sus subsistemas con otros lugares o sistemas geogr3ficos. Estas interacciones de m3s o menos largo alcance pueden interferir con la din3mica propia de un sistema geogr3fico. La multiplicaci3n reciente de los lazos asociados a la mundializaci3n econ3mica y cultural da numerosos ejemplos de estos procesos de interferencia.

La idea de que se producen diferenciaciones geogr3ficas, adem3s de las ligadas a la desigual disponibilidad y utilizaci3n de los recursos, por la interacci3n espacial, ha sido sugerida desde hace m3s de cincuenta a3os (Ullman, 1954). Poco despu3s, T. H3rgerstrand demostr3, por medio de simulaciones con modelos estoc3sticos, que procesos de interacci3n espacial bastante simples pod3an dar cuenta de la difusi3n de las innovaciones en el espacio geogr3fico. Dos procesos principales de interacci3n fueron identificados para explicar los modos de difusi3n de una variedad muy grande de cambios sociales: la difusi3n por contagio, que procede por contacto directo entre las personas y que tiende a producir una homogeneidad espacial por contig3idad, puede explicar no s3lo la propagaci3n de enfermedades, sino tambi3n la progresi3n de la segregaci3n social en una ciudad (simulaci3n de la extensi3n del ghetto negro de Seattle, por R. Morrill), o a otras escalas de tiempo y espacio, la difusi3n de la agricultura desde el Medio Oriente hasta Europa Occidental; un proceso de difusi3n jer3rquica caracteriza a la aparici3n m3s dispersa de la innovaci3n en los centros urbanos mayores, donde se localizan los adoptantes potenciales, que participan en redes de informaci3n de m3s largo alcance, y explica la evoluci3n espacial de numerosas innovaciones econ3micas o culturales.

Contrariamente a las teor3as econ3micas cl3sicas que prev3en a t3rmino la convergencia (la igualaci3n) de los niveles de satisfacci3n o de productividad entre regiones, la teor3a a geogr3fica de la difusi3n prev3 tanto el mantenimiento como la recuperaci3n o la acentuaci3n de las desigualdades anteriores. La capacidad para explotar las ventajas ligadas a una adopci3n precoz de la innovaci3n depende frecuentemente de la acumulaci3n anterior (capital) y de la complejizaci3n social (capital humano) de la entidad geogr3fica colectiva, pero puede tambi3n surgir en ciertos lugares por el hecho de la intervenci3n de ciertos actores. Ya se efect3e por contagio o jer3rquicamente, la difusi3n no produce los mismos efectos sobre las localizaciones, seg3n el momento en que interviene en la evoluci3n de los lugares, y tambi3n seg3n las diferencias de estado entre los lugares

puestos de este modo en relación (ejemplo de la colonización).

En gran medida la evolución de las entidades geográficas está forzada por la de otras entidades, según un principio de competencia-emulación. La competencia con otras entidades ligadas a la apertura de los intercambios parece favorecer la producción de innovaciones, la cual acelera a su turno las transformaciones del espacio geográfico. En este contexto de evolución conjunta, las entidades geográficas se transforman según una lógica de expansión, agrandan su territorio por depredación (formación de los reinos y los imperios), desarrollan su riqueza agrandando su "parte de mercado" en uno o varios sectores de actividad, extienden su dominación intelectual difundiendo sus modelos culturales, etc. Esta dinámica expansiva es controlada por procesos de regulación interna (disponibilidad de recursos, cohesión social), pero sobre todo por la evolución de otras entidades (en este sentido se trata de autoorganización). En este proceso, las relaciones asimétricas ligadas a un dominio, político, militar, económico o cultural son la regla, el intercambio desigual que profundiza las desigualdades entre las entidades, las cuales avanzan a menudo sobre las formas de cooperación que tienden, por el contrario, a acercarlas.

Esta dinámica relativa, que modifica las dimensiones, las desigualdades y las diferencias cualitativas entre las entidades geográficas, produce una dinámica de conjunto del sistema Mundo caracterizada por dos tendencias: por una parte, una tendencia a la homogeneización del funcionamiento de la espacialidad de las sociedades, que tiende en todos lados a reducir la heterogeneidad de la extensión (H. Reymond) y a imponer normas antropológicas en el planeta y, por otra parte, una tendencia a la acentuación de las desigualdades (D. Harvey) en términos de potencia (Estados), de concentración (ciudades) y de niveles de vida (regiones ricas y pobres, en la escala del Mundo).

Bibliographie